

Ciudades chilenas: ¿Trampas de pobreza o recursos de integración social?

Resultados de investigación terminada

GT8

Francisco Sabatini- María Paz Trebilcock

Palabras clave: segregación, cohesión social, diversidad.

Resumen:

Tradicionalmente se afirma que las desigualdades sociales poseen una expresión en el espacio que se manifiesta bajo la forma de la segregación espacial, lo que se conoce bajo la tesis del espejo. Este artículo cuestiona esta tesis y ofrece evidencia de que las transformaciones experimentadas por algunas ciudades chilenas junto con nuevas valoraciones culturales, ofrecen espacios para reducir la distancia entre las clases sociales.

Introducción

Es sabido que la segregación posee efectos negativos sobre las personas. Los resultados de una investigación preliminar realizada por este mismo equipo de trabajo, dieron cuenta de que la segregación posee efectos negativos tanto a nivel de la estructura de oportunidades de los individuos, es decir, en el acceso a los bienes y servicios; como en la valoración simbólica de quienes allí residen, que muchas veces son estigmatizados por provenir de determinado territorio. (Sabatini, Salcedo y Wormald, 2008).

El panorama que se avizoraba no es bueno. El desarrollo de “guetos” en más barrios populares surgidos de los programas de vivienda social y la proliferación de los desarrollos tipo “barrio cerrado” para grupos medios y altos, no parece dejar lugar a dudas: la segregación social del espacio avanza en las ciudades chilenas.

¿Qué puede hacerse desde la política pública frente a la segregación residencial? Lo que muchos gobiernos nacionales y municipales, especialmente en países desarrollados, han estado intentando son programas habitacionales que aproximen geográficamente las residencias de los distintos grupos sociales. Especial preocupación existe por la localización de la vivienda subsidiada destinada a los hogares más pobres en cada ciudad y país. Las autoridades intentan desarmar las aglomeraciones de vivienda social o económica y buscan dispersarlas por barrios ocupados por grupos medios y altos. Más allá de los enfoques de dichos esfuerzos –basados en incentivos para que los agentes que operan en los mercados de vivienda proceden a la mezcla social en el espacio, como en los Estados Unidos, o en normas compulsorias de mezcla, como en Francia—y en el grado de conflictos y logros que han tendido, su sola enunciación suscita muchas dudas en América Latina. ¿Podrán las autoridades de ciudades tan desiguales aplicar políticas de reducción de la segregación?

El propósito de este artículo es explorar los grados de libertad existentes en la cultura y sociedad urbana chilena para aproximar en el espacio a los grupos sociales, específicamente para acercar a los hogares de extracción popular. Nos basamos en una encuesta a unos dos mil hogares de Santiago, La Serena-Coquimbo y Valparaíso-Viña del Mar, nuestras tres ciudades, y en un extenso trabajo de investigación cualitativa de unas 120 entrevistas en profundidad. Nuestro argumento es que existe una significativa disposición a la integración social de todos los grupos sociales, aunque especialmente de parte de los grupos medios, que fue nuestro foco de interés por su relevancia práctica para posibles

políticas de dispersión espacial de la vivienda social. Con ello, confirmamos la hipótesis del estudio de que dicha disposición es mayor que la segregación efectiva que exhiben estas ciudades.

Al proponernos este estudio, enfrentamos dos mitos especialmente fuertes en América Latina: que la segregación es el espejo urbano de las desigualdades sociales; y, más importante para el estudio, que la reducción de la segregación es un propósito irreal e iluso en un contexto de tantas desigualdades y discriminaciones “clasistas”. Abordaremos críticamente estos dos mitos, para luego analizar los principales hallazgos empíricos que los cuestionan y que abren perspectivas promisorias para políticas de control de la segregación social del espacio.

Marco conceptual

La creencia que llamamos “tesis del espejo” establece una relación de simetría entre diferencias sociales y segregación residencial. Norbert Elías, en sus *Fundamentos de Sociología* (Elías, 1970), señalaba que la sociología, como disciplina científica, tiene por misión central derribar mitos. Estos mitos son creencias de sentido común que están fundadas en el supuesto de que lo que vivimos es el resultado de decisiones de personas o grupos con poder, como ocurría en Europa antes de la época moderna y el advenimiento de la Ciencia. La tarea con los mitos es central en la consolidación de la sociología como disciplina científica desde su situación previa de disciplina filosófica, argumenta Elías. Lo que antes se resolvía con ideologías, simplificadoras del mundo, debe hacerse con conocimiento de una realidad social que goza de autonomía. La toma de conciencia de que la realidad social es “opaca” y que tiene una complejidad objetiva más allá de la voluntad humana, es crucial en esta transición.

El mito que nos ocupa acá es el que señala que las ciudades son segregadas porque son desiguales y porque los más afortunados no aceptan la cercanía de los menos afortunados. Pueden reconocerse dos énfasis en la base del argumento: la segregación residencial como espejo o expresión en el espacio de las desigualdades (una suerte de “física social”), y la segregación como resultado de la voluntad de los poderosos de mantener a raya a los menos afortunados (una suerte de axioma o invariante filosófico).

Pero la realidad urbana es más opaca y compleja, para usar los términos de Elías. La relación entre diferencias sociales y segregación residencial está mediada por factores, procesos y mecanismos tan importantes como los mercados de suelo e inmobiliarios, el desarrollo de las ciudades y los patrones culturales. Nosotros hemos buscado estudiar, en particular, los patrones culturales para saber en cuánto la vida en las ciudades chilenas se aleja del mito en su segundo énfasis.

Por ejemplo, en sus afanes por defender o construir identidades sociales, muchos hogares suelen segregarse en enclaves étnicos o en barrios homogéneos de clases medias. Estas formas habituales de segregación residencial están lejanamente vinculadas a las desigualdades sociales, y más a estrategias de las personas por la movilidad social. Incluso los más pobres, que tienen un margen de opciones más estrechas, pueden combinar de distinta manera los objetivos mutuamente excluyentes de una mejor localización y mayor tamaño de la vivienda. El alza de los precios de alquiler en los submercados de vivienda popular en las áreas centrales o más diversas funcional y socialmente en las ciudades de América Latina, podría ser efecto de condiciones de mayor inseguridad laboral que lleva a muchos a optar por alternativas mejor localizadas sacrificando tamaño de la vivienda.

La segregación social del espacio avanza en las ciudades chilenas que, de esta manera, se van fragmentando socialmente (Rodríguez y Winchester, 2004; De Matos, 2004). Se trataría, por lo demás, de un fenómeno internacional vinculado con el aumento de las desigualdades sociales que es propio de la globalización económica.

Nuestra hipótesis, que señala que existe disposición de parte de los diferentes grupos sociales para reducir la segregación residencial existente en las ciudades chilenas, encuentra fundamento en una serie de hechos y tendencias urbanas actuales. Discutiremos cuatro de ellas.

Un primer hecho objetivo es que el avance de la promoción inmobiliaria hace aumentar per se la segregación. El progreso de la promoción inmobiliaria, respaldada en políticas de liberalización de los mercados de suelo y medidas de reforzamiento de la propiedad privada que hicieron parte de las

reformas neoliberales de los años setenta u ochenta en el continente, contribuyeron a aumentar la segregación residencial en tanto implicaron retrocesos de la informalidad urbana.

Con la liberalización de los mercados de suelo y los programas masivos de vivienda social de décadas posteriores, las ciudades chilenas vieron profundizarse la segregación social del espacio. Se consolidó una vasta periferia urbana de bajos ingresos con base en la aglomeración de complejos de vivienda social que, con el correr de los años, irían cobijando el fenómeno del gueto. La segregación objetiva supera con creces el interés tradicional de los grupos populares por vivir en barrios y sectores con mayor diversidad social y funcional.

Sin embargo, la segregación es, en parte, un “orden emergente” sustentado en la complejidad urbana. El efecto “caótico” de una segregación que supera a las preferencias de segregación, es nuestro segundo hecho objetivo. Fue estudiado y formalizado en un modelo teórico por Thomas Schelling, Premio Nobel de Economía, en su seminal libro *Micromotives and Macrobehavior* (1978). Schelling demostró que la segregación que producen las miles de decisiones de cambio de residencia que conforman el sistema urbano, resulta ser excesiva en comparación con el promedio de las preferencias de segregación de los que pueden elegir su lugar de residencia.

Finalmente, el que los promotores capitalicen rentas de la tierra reduciendo la segregación —tradicionalmente con la “verticalización”; hoy también con la gentrificación—y que la gentrificación no necesariamente provoque el desplazamiento de los residentes antiguos, consolidando así áreas menos segregadas, podría explicarse, al menos parcialmente, recurriendo a la “brecha de Schelling”. Existe, entonces, la posibilidad de reducir la segregación sin afectar las preferencias de las personas.

Desde el punto de vista cultural, un tercer hecho radica en que las identidades personales, tan importantes hoy, descansan en valores meritocráticos que hacen más tolerables las desigualdades y posible el encuentro en diversidad. No cabe duda que hoy las identidades personales son una cuestión central en los proyectos de vida. Hasta hace no mucho, mero objeto de meditación filosófica, el problema de la identidad como problema acuciante y práctico nació de la crisis de pertenencia propia de la “modernidad líquida” (Bauman 2007, 42-49). La cultura ha pasado a ser fábrica y, a la vez, refugio de las identidades (Bauman 2010, 51).

Como hechos colectivos, las identidades personales influyen en las relaciones sociales. Son, en medida importante, proyectos con que los individuos buscan abrirse camino en un sistema social competitivo y cambiante. Sennett habla de “identidades flexibles” (2001) y Bauman, de “modernidad líquida” y, asimismo, de “identidades líquidas” (2007).

Basamento común de este juego competitivo de identidades, son la libertad personal y el mérito. Gana terreno la tolerancia y hasta empatía por los esfuerzos del “otro” por construir y re-construir su identidad y progresar en la escala social. Así, la ideología “meritocrática” que se abre paso es compatible con la interacción de proyectos y personas diversas y, al menos como actitud, con un mayor respeto por los derechos de cada persona.

Centrada en los derechos de las personas, la ciudadanía actual parece tener como requisito de entrada el mérito que proviene del esfuerzo aplicado a los propios talentos. Muy distinta que la ciudadanía patrimonialista, o ciudadanía del caballero, que se articulaba con el clasismo y las desigualdades de la sociedad tradicional. De hecho, parte de la nueva realidad es que las claves de estratificación social son menos las posesiones materiales, las clases, la familia y la tradición, todas heredadas, y más el individual choice conectado con el logro.

En términos urbanos, la identidad de las personas depende menos que antes de la composición social del entorno residencial (Bauman 2007, 71), lo que hace más posible barrios mezclados. Los retrocesos de la segregación residencial que se verifican en muchas ciudades, en los Estados Unidos lo mismo que en Chile, resultan coherentes con esos nuevos trazos identitarios. Crece el individualismo pero también la tolerancia frente a los proyectos de vida y a las identidades “líquidas” o “flexibles” que las personas enarbolan en sus esfuerzos de progreso.

Finalmente, emerge otro fenómeno: la “vuelta a la ciudad” es una tendencia demográfica y urbana internacional que favorece la diversidad social y funcional del espacio urbano. En las grandes ciudades latinoamericanas, como Bogotá, Ciudad de México, Santiago y Sao Paulo, se está registrando una “vuelta a la ciudad”, fenómeno demográfico y urbano de gran trascendencia. Mientras que entre 1992 y 2002 apenas un 8 por ciento de las viviendas nuevas del Área Metropolitana de Santiago se construyeron en las comunas interiores (dentro del anillo circunvalar Américo Vespucio), esa proporción se elevó a un 43 por ciento en el período 2002-2011 (ATISBA 2012, 9). En su análisis de Ciudad de México con base en los últimos censos, Duhau destaca que la renovación de la ciudad central “está implicando un aumento (...) significativo de la proporción de hogares pertenecientes a las clases media alta y alta” (Duhau 2012).

Distintos factores estarían empujando esta importante transformación internacional de las grandes ciudades más allá de sus diferencias culturales y económicas. Entre ellos estarían la congestión y los costos de transporte, la mayor conciencia ambiental, la preocupación por la calidad de vida y la salud y la revalorización del patrimonio urbanístico y social de las áreas centrales. En suma, por causas que aún son tarea de estudio, la “vuelta a la ciudad” revela y a la vez parece fomentar una mayor disposición al encuentro urbano en diversidad.

Metodología de la Investigación

La investigación Anillos 2 se desarrolló a partir de una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, que permitieron aproximarse de manera extensiva y comprensiva al fenómeno de estudio. En primer lugar, se realizó una encuesta entre diciembre del 2010 y marzo del 2011 en 3 ciudades chilenas: Santiago (área metropolitana de la RM), la conurbación Valparaíso-Viña del Mar (V región), y la conurbación Coquimbo-La Serena (IV región). En cada una de las ciudades se utilizó un muestreo multietápico: manzana, casa, individuo. La muestra final quedó constituida de la siguiente manera:

	IV Región	V Región	Región Metropolitana	Total
ABC1 (clase media alta)	101	182	222	505
C2 (clase media)	114	152	196	462
C3 (clase media baja)	160	181	201	542
D (clase baja)	131	191	201	523
E (indigentes)	102	191	199	492
Total	608	897	1019	2524

Los casos fueron ponderados de acuerdo al NSE de la región. El error muestral final es de 1,95% para el total de la muestra.

El estudio cualitativo fue realizado con posterioridad a la aplicación del cuestionario, para profundizar en las tendencias arrojadas por este. Consistió en estudios de casos independientes en cada una de estas ciudades, pero compartiendo las mismas temáticas a profundizar. En total, se aplicaron 80 entrevistas a jefes de hogar, dueñas de casa y estudiantes en el Gran Santiago, 32 en Valparaíso-Viña del Mar, y 42 en La Serena-Coquimbo.

Resultados

a) Creencias

La aproximación al otro de distinta condición socioeconómica se da en un contexto de positiva valoración de la diversidad en la ciudad. El 80.1% de nuestros entrevistados considera que si se aumentaran los lugares donde las personas de distinta clase social pudiese encontrarse, su ciudad se convertiría en un mejor lugar. Los residentes de ciudades chilenas, independiente de su estrato social, género y tamaño de la ciudad, otorgan un alto valor a la ciudad como espacio de mixtura social.

Tabla 1: Valoración de la diversidad “¿Si aumentaran los lugares en que la gente de distinta clase social pudiese encontrarse diariamente, usted cree que esta ciudad?”

	Ciudad				Total
	La Serena-Coquimbo	Valpo.-Viña del Mar	del Gran Santiago		
Se convertiría en una mejor ciudad	79,7%	87,7%	74,0%	80,1%	
Se convertiría en una peor ciudad	20,3%	12,3%	26,0%	19,9%	
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Esta diversidad apela a observar al otro como alguien diferente. Estas diferencias se perciben en dos grandes planos: a) respecto a las oportunidades diferenciadas en el acceso a bienes y servicios, b) pero también respecto a una serie de características culturales, que marcan diferentes estilos de vida entre las clases sociales.

Tabla 2: Elementos de identificación de las clases sociales: De las clases sociales que usted me NOMBRÓ, ¿en Cuáles de ellas diría usted que las personas...?

		Clase Alta	Clase Media	Clase Baja
Elementos estructurales	Viven en el barrio alto	93,3%	25,5%	1,7%
	Tienen estudios universitarios	91,3%	80,3%	21,1%
	Van al mall	86,0%	88,5%	61,2%
	Trabajan en lo que les gusta	79,2%	39,3%	7,7%
	No necesitan trabajar	60,8%	6,7%	3,0%
	Gastan más de lo que tiene	25,8%	54,6%	72,8%
	Lo que ganan no les alcanza para vivir	6,5%	25,8%	89,2%
	mandan a sus hijos a colegios municipales	6,0%	44,9%	92,7%
	Obtienen su vivienda con un subsidio	5,8%	57,3%	90,1%
Elementos culturales	Hablan correctamente	79,4%	68,6%	20,6%
	Miran en menos a las demás personas	78,8%	33,5%	10,3%
	Tienen buenos modales	76,1%	72,2%	31,7%
	Son personas responsables	53,3%	73,7%	52,2%
	Son fiesteros y ruidosos	43,0%	47,6%	79,5%
	Son personas confiables	41,9%	61,0%	45,8%
	hay gente flaite	31,2%	41,4%	74,2%
	Son personas de esfuerzo	28,6%	71,9%	73,9%

Los datos muestran que la clase más baja aparece ligada a la necesidad y la ayuda estatal, mientras que la clase más alta emerge ligada a la posibilidad de elegir (trabajo, vivienda, bienes materiales).

En términos culturales, emergen una serie de valoraciones distintas entre las clases sociales, que pone en el centro a la clase media, como aquella que porta los valores sociales más respetados, como el esfuerzo, la responsabilidad, los buenos modales. Mientras que las clases más bajas aparecen ligadas a la idea de flaite, y de ser más fiesteros y ruidosos.

Estos datos dan cuenta que la estratificación por ingreso no permite distinguir a cabalidad entre los grupos sociales. Si bien las clases sociales existen y las personas en general tienden a operar en base a distinciones de clase, son las claves del gasto (en qué gasta y cómo compra) las que aparecen a la hora de realizar distinciones entre los grupos sociales. A esto se suma otro tipo de claves culturales, territoriales e identidades transversales que hacen que la configuración del otro en la esfera cotidiana sea mucho más compleja, por lo que las diferencias al interior de la clase social cobran tanta relevancia como la distinción entre clases sociales.

“Son distintas costumbres para, no sé, los espacios comunes, por decirte algo, no sé, hoy día subí al ascensor y claro mi vecina me dice “mira, de nuevo en la sala de basura la gente deja las bolsas en vez de botarlas por el ducto las deja ahí, deja la basura abierta” no sé, son como otras costumbres que, claro, pueden generar ciertos roces” (Mujer, C2, Residente Providencia)

Todos estos elementos implican que el otro se experimenta como alguien diferente en varios elementos que van más allá de las condiciones materiales, lo que obliga a que la diversidad pase a ser una experiencia más recurrente en las ciudades.

En conjunto a esta valoración positiva de la diversidad, se da un rechazo a la desigualdad. El 67.2% de los entrevistados, considera que las diferencias sociales en este país son demasiado grandes, creencia que se acentúa en el caso de los entrevistados de Santiago, llegando a un 71%.

El rechazo a las desigualdades existentes, se da en el seno de una sociedad donde el esfuerzo es el mecanismo que legitima las diferencias. La base de la legitimidad al otro está anclada a la noción de meritocracia, y en eso nuestra investigación es consistente con resultados de otros estudios (PNUD 2012, CEP 2012). De hecho, el 88% de los entrevistados considera que lo que uno obtiene en la vida es en base al esfuerzo individual.

“no, respecto al nivel socioeconómico yo creo no tener prejuicios, ni tabúes, ni traumas eh... por, porque eh... yo provengo de sector, sectores de gente con muy pocos recursos en los que nació me crié y llegue a lo que... no se somos hoy en día, somos un matrimonio de profesionales que la vida nos ha permitido llegar a tener ciertas condiciones de vida, eh... no me hace olvidar lo que fue toda esa historia de vida porque nosotros por último somos, ¿qué somos? Somos el resultado de toda una historia simplemente ¿no? Entonces muy difícil, es decir que uno pueda ser distinto y desconocer su pasado...” (Hombre, C1, La Serena- El Milagro).

Una sociedad en la que la meritocracia está en la base del reconocimiento del otro, hace que la educación, el esfuerzo y el trabajo sean los elementos que dan legitimidad al otro y que permiten situarlo en un plano de igualdad. Estos son los valores que están en la base del reconocimiento del otro y todo aquel que obtenga resultados de consumo fuera de estos valores, se condena.

Sin embargo, se percibe que la sociedad chilena es desigual; existe una distancia considerable en el acceso a oportunidades entre los más pobres y los más ricos. De hecho, el 32.5% de los entrevistados considera que no hay mayor mezcla en la ciudad porque las personas de menor clase social no puede pagar los colegios, barrios y pasatiempos de la gente con más dinero.

Es así, como existe la percepción de que la estructura de oportunidades que ofrecen las actuales condiciones estructurales es rígida y en base a pocas posibilidades de elegir, sobre todo en los estratos más bajos.

Ejemplo de ello es la imposibilidad de elegir el barrio donde vive o la escuela de los hijos.

Tabla 3: Posibilidades de elección de barrio y escuela de los hijos (%Ninguna, esta era la única opción) “pensando en cuando se vino a vivir a este lugar, ¿cuántas opciones tuvo al elegir el barrio donde vivir/la escuela de sus hijos?”

	NSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Ninguna, esta era la única posibilidad, no pude decidir el barrio	10,3%	24,1%	40,0%	63,1%	74,5%	46,2%
Ninguna, esta era la única posibilidad, no pude decidir la escuela de mis hijos	6,6%	6,9%	16,4%	25,3%	32,8%	18,8%

Se percibe cierta rigidez de la ciudad, sobre todo en el caso de Santiago, en donde la configuración del espacio profundiza la segregación y dificulta la experiencia de diversidad. Si bien la segregación aparece como un producto de la modernidad y del desarrollo de la ciudad que merma las posibilidades de otros, se ve una estructura rígida y es poco plausible que cambie.

“pero en el fondo igual, tampoco la idea es que dentro de la ciudad estén en la punta pa allá y en la punta pa allá, pero dentro de una comuna por ejemplo, deberían haber barrios más heterogéneos” (Mujer, C2, Residente La Reina)

Actitudes

El principal hallazgo de esta investigación, es que existe una actitud favorable a la convivencia con otras clases sociales en el espacio. Generalmente, se considera que las personas abogan por una vida más segregada y una mayor distancia entre las clases sociales, sin embargo, en nuestra investigación el 67.3% de los encuestados no pone restricción a la convivencia a ninguna clase social y en ningún espacio.

Tabla 4: Disposición a convivencia con clases sociales. Hay algún lugar en que usted preferiría que no hubiera personas de clase social más ALTA/BAJA? (índice en base a p51 y p55)

	NSE					Total
	ABC 1	C2	C3	D	E	
No dispuesto a convivir con clase baja	26,0 %	19,2 %	19,8 %	13,6 %	16,8 %	17,7%
No dispuesto a convivir con clase alta	,4%	1,7%	2,8%	10,4 %	10,7 %	5,9%
No dispuesto a convivir con ninguna clase social	3,5%	6,3%	10,1 %	11,0 %	10,2 %	9,1%
Dispuesto a convivir con todas las clases	70,1 %	72,8 %	67,3 %	65,0 %	62,3 %	67,3%
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0%

Esto da cuenta de que la valoración que hacen de la diversidad social en la ciudad se manifiesta en disposición personal a experimentar esa diversidad en la vida cotidiana.

Sin embargo, es importante constatar que si bien la diversidad es valorable, existen espacios donde se prefiere evitar y otros en los que importa menos encontrarse con el otro. Es decir, cuando se habla de diversidad hay que considerar que esta emerge en la combinación de una serie de elementos del espacio, con elementos de cómo se observa a los demás, tal como se mencionó anteriormente.

Tabla 5: Disposición a compartir espacios con otras clases sociales (%muy dispuesto y dispuesto): Pensando en la disposición a convivir con personas de otra clase social ¿cuán dispuesto está usted a experimentar las siguientes situaciones?

	NSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
trabajar con personas de una clase social más alta a la mía	93,5%	90,8%	89,2%	84,5%	82,9%	87,6%
trabajar con personas de una clase social más baja a la mía	80,7%	85,4%	85,4%	81,7%	84,6%	83,5%
ir a plazas o centros comerciales donde haya personas de clase social más alta	90,2%	85,5%	81,3%	72,3%	76,8%	79,2%
tener amigos de clase más baja que la mía	71,5%	77,9%	80,9%	77,5%	81,6%	78,3%
ir a plazas o centros comerciales donde haya personas de clase social más baja	69,6%	72,7%	79,8%	76,7%	84,9%	76,9%
que a mi barrio vengan a vivir familias de una clase social más alta a la mía	83,8%	78,7%	77,0%	69,7%	65,8%	74,2%
que mis hijos vayan a una escuela donde los niños sean de clase social más alta a la mía	80,7%	79,7%	77,2%	67,2%	69,0%	73,6%
que a mi barrio vengan a vivir personas de menor clase social	47,7%	50,9%	58,9%	60,1%	69,5%	57,8%
que mis hijos vayan a una escuela donde los niños sean de clase social más baja a la mía	45,0%	51,3%	57,2%	56,8%	66,2%	55,7%
vivir cerca de poblaciones pobres	33,0%	41,7%	44,4%	61,7%	72,0%	52,0%

En términos de espacio, donde la diversidad emerge como menos deseada es en el barrio y la escuela de los hijos. Este hallazgo fue consistente en todas las ciudades y niveles socioeconómicos.

Sin embargo, existe una mayor apertura a la convivencia en espacios de contacto más esporádico como mall, plazas o espacios públicos. Esta mayor apertura es fundamental para la cohesión social, en la medida que el hecho de tener contacto con otro puede transformar la experiencia e imagen que se tenga de él, generando incluso una mayor apertura y aprendizaje.

“Pensando en el tema de la diversidad, ¿se le ocurren otros espacios donde usted vaya regularmente y se produzcan mezclas?”

En el supermercado y el Mall (...) No me influye (...) Es una parte de diversión, donde tú vas a comprar o vas al Mall a vitrinar, no importa que haya de todo, no estoy junto”

(Mujer, C3, Residente Plan de Viña del Mar)

En general, en términos de relación con el otro, existe una mayor restricción a las personas de nivel socioeconómico bajo que a personas de nivel socioeconómico alto, sobre todo por parte de los grupos medios y altos, sin embargo, aun así hay alrededor de un 70% de personas que están dispuestos a convivir con otros.

El mayor temor o aprehensión que genera el otro, sobre todo aquel de condición socioeconómica más baja, es que trasgreda las normas y valores comúnmente compartidos. Aquel que falta el respeto es una persona que se constituye como una amenaza y un riesgo, porque es aquel que es incapaz de reconocer al otro como un igual o en su calidad de persona. En este sentido, aquel que falta el respeto se constituye como alguien fuera de los valores sociales deseables: es quien no se esfuerza, no está socializado en la educación cívica, hace trampa o simplemente no está de acuerdo con las normas sociales. El otro que se constituye de esta forma lo hace bajo la lógica del riesgo: es alguien que aparece como impredecible y por ende, se constituye en una amenaza. El principal estereotipo que encarna esta amenaza, es el flaute.

“...como un riesgo, como que yo encuentro, verlos, verlos así como más flaites, por decirte, que yo también tuve una experiencia muy mala con los flaites y me caen mal los flaites ahora. Y no puedo generalizar, porque no sé si, al verlos flaites yo no quiero decir que esa sea una persona de malas intenciones, y por ejemplo, si voy al Alto Las Condes ni tanto, porque ahí siento que no estoy, no se va acercar alguien a robarme, no va, tal vez yo estoy equivocada, pero es menos. Entonces ahí claro, ahí si tú me lo pones en ese universo sí, yo me siento más, más incómoda.” (Mujer, C2, Residente Ñuñoa)

Reconocer que existe una actitud favorable hacia la convivencia con personas de otra clase social no implica que la relación entre las clases sociales siempre se represente de forma armónica. Por el contrario, en el imaginario de los entrevistados aparece la posibilidad del conflicto asociado a la convivencia con otras clases sociales.

Tabla 6: ¿Es conflictivo convivir con personas de clase social más ALTA/BAJA que la suya?

	NSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Es conflictivo convivir con clase más baja	59,7%	57,7%	66,8%	56,5%	56,4%	59,7%
Es conflictivo convivir con clase más alta	20,7%	25,7%	42,9%	47,7%	53,3%	40,4%

Las principales fuentes de conflicto con la clase alta son que tengan costumbres diferentes (78.7%) y discriminación (78.4%). En el caso de las clases bajas, los principales conflictos son problemas de consumo de drogas y/o alcohol (93.1%), que tengan costumbres diferentes (89.8%), que son agresivos (83%), que los hijos aprendan malas costumbres (80.3%).

Sin embargo, aun cuando se reconocen estos potenciales conflictos, se afirma una disposición favorable al encuentro con este “otro”.

Conductas

Los lugares donde las personas de los distintos estratos socioeconómicos tienen una experiencia efectiva de mayor heterogeneidad social en sus ciudades, son los espacios públicos, especialmente la

calle y el *mall*. Se trata de contactos efímeros que no dan lugar a vínculos sociales pero de alto valor simbólico en la integración de personas diversas a un mismo cuerpo social.

Tabla 7: Lugares donde se encuentra con otras clases sociales (%me encuentro con todas las clases sociales: con qué personas de las siguientes clases sociales se encuentra usted en...?)

	ABC1	C2	C3	D	E	Total
Mall	28,40%	31,20%	34,00%	35,60%	31,60%	33,30%
Calle	44,40%	35,00%	30,80%	28,20%	28,80%	31,70%
Trabajo	18,10%	16,10%	11,80%	11,50%	12,30%	13,20%
Plazas	15,10%	11,50%	12,10%	13,40%	15,20%	13,00%
Recreación	10,30%	12,10%	10,90%	12,60%	10,20%	11,70%
Transporte	12,90%	8,00%	11,80%	11,30%	14,30%	11,30%
Centro médico	5,60%	6,10%	6,10%	4,20%	5,30%	5,30%
Barrio	6,40%	6,10%	6,90%	3,70%	3,30%	5,10%
Escuela	2,20%	4,60%	3,30%	4,40%	4,10%	3,90%

En general, las clases altas aparecen menos en la convivencia cotidiana con los otros. En este sentido, se perciben como encapsuladas dentro del espacio: poseen menos posibilidades para el encuentro con otros en la medida que utilizan una serie de dispositivos que lo desconectan de la experiencia cotidiana de los otros: auto, casas con patios más grandes, etc.

Cuando hay una experiencia previa del otro, estos contactos poseen mayor fuerza simbólica para experimentar esa diversidad deseada. Sin embargo, cuando hay déficit de experiencia del otro, la diversidad se puede constituir como una amenaza.

“ah bueno a mí me asaltaron una vez y durante mucho tiempo estuve perseguido con eso, de hecho yo tengo rollos con los flaites o sea abiertamente no, no con la gente humilde, que no tiene nada q ver, pero para mí los flaites me agreden, me agreden visualmente, me agreden sensorialmente, pero es porque fui agredido acu... no me acuchillaron a mí, pero rompieron mi ropa entera, por suerte...” (Mujer, c1, Residente El Milagro, La Serena).

Sin embargo, lo que más dificulta la experiencia del otro es la naturalización de la segregación. Y se ve una imposibilidad para poder cambiar el patrón de segregación de la ciudad. Asimismo, se percibe que el Estado es un agente que no debe interceder en la mezcla en el espacio, ya que esta debe darse como algo natural.

Conclusiones

Las transformaciones culturales que ha experimentado la sociedad chilena representan nuevos grados de libertad para avanzar hacia mayores niveles de diversidad social en el espacio. Existe una disposición favorable al encuentro con el “otro” de distinta clase social a pesar de que las actuales formas de desarrollo urbano reducen para muchos, especialmente los propietarios de vivienda social en grandes complejos residenciales y aglomeraciones de éstos, la posibilidad de que se el contacto en diversidad se haga realidad.

Por otra parte, el hecho de que existan espacios reservados para la homogeneidad social, aunque de menor escala geográfica que la que representa esa segregación de la vivienda social, no debilita tal

reconocimiento. Tal homogeneidad se presenta como una preferencia generalizada en todos los grupos sociales que no excluye la diversidad en una escala mayor.

Especial importancia debe atribuirse al valor simbólico que poseen los espacios de encuentro no permanente, como la calle, los shopping o los medios de transporte. Permiten consolidar a la diversidad social como una experiencia urbana, volviendo más posible y más probable el reconocer al “otro”, al diferente a mí, como integrante de la comunidad local o nacional.

Bibliografía

- ATISBA. «Atisba.cl.» Precenso 2011. Análisis & Implicancias. Capitales Regionales y Gran Santiago. Julio de 2012. http://atisba.cl/wp-content/uploads/2011/04/Reporte-Atisba_Precenso-20112.pdf (último acceso: 15 de Mayo de 2013).
- Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Buenos Aires: Losada, 2007.
- . *La cultura como praxis*. Segunda Edición, Barcelona: Paidós, 2010.
- De Matos, Carlos. «Santiago de Chile: Metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista.» En *Santiago en la Globalización ¿Una nueva ciudad?*, de Carlos De Matos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yáñez, 17-39. Santiago: SUR Libros- Eure, 2004.
- Duhau, Emilio. «Comentarios a los textos de Ward y Segura.» *Quid*, 2012: 133-140.
- Elias, Norbert. *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa, 1982.
- Fishman, Robert. «The Fifthe Migration.» *Journal of American Planning Association*, 2005: 357-366.
- Freeman, Lance. *There Goes in the 'Hood': Views of Gentrification from the Ground Up*. Filadelfia: Themple University Press, 2006.
- Hidalgo, Rodrigo. «De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000).» *EURE*, 2004: 29-52.
- Jargowsky, Paul. *Stunning Progress, Hidden Problems: The Dramatic Decline of Concentrate Povertu in the 1990s*. Informe en Power Point, Dallas: Univeresity of Texas, 2003.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: El desafío de repensar el desarrollo*. Informe de Resultados, Santiago de Chile: PNUD, 2012.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Informe de resultados, Santiago: PNUD, 2002.
- Roberts, Brian, y Robert (Editores) Wilson. *Urban Spatial Differentiation and Governance in the Americas*. USA: Palgrave-Macmillan, 2009.
- Rodríguez, Alfredo, y Lucy Winchester. «Santiago de Chile: Una ciudad fragmentada.» En *Santiago en la globalizacion: ¿una nueva ciudad?*, de Carlos De Mattos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yáñez, 115-136. Santiago: Sur Libros- EURE, 2004.
- Sabatini, Francisco, Gonzalo Cáceres, y Jorge Cerda. «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción.» *EURE*, 2001: 21-42.
- Sabatini, Francisco, Héctor Vásquez, Sarella Robles, y Alejandra Rasse. «Gentrificación sin expulsión, fuerza de transformación de las ciudades latinoamericanas: datos e interpretación para Santiago.» En *Tendencias de segregación en las principales ciudades chilenas; análisis censal 1982-2002*, de Francisco Sabatini y Cáceres, Gonzalo (Editores) Wormald Guillermo. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas y Pontificia Universidad Católica De Chile, 2010.
- Sabatini, Francisco, Rodrigo Salcedo, Wormald, y Guillermo. «Informe técnico final. PBCT Anillos de investigación en Ciencias Sociales "Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social".» Informe de Resultados, Santiago, 2008.
- Sabatini, Francisco, y Isabel Brain. «La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves.» *EURE*, 2008: 5-26.

- Savage, Mike, y otros. «A New Model of Social Class: Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment.» *Sociology*, 2013: 1-32.
- Schelling, Thomas. *Micromotives and Macrobehavior*. New York: Norton, 1878.
- Sennet, Richard. *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- . *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- The Economist. «For richer, for poorer.» *The Economist*, 2012.